

9. Vivir sabiamente

Efesios 5:1-20

Al pasar por delante del mostrador, oí a dos vendedores que conversaban. Uno preguntó:

–¿Lo hacemos ahora o más tarde?

El otro respondió:

–Esperemos unos minutos.

Luego, vino la pregunta:

–¿Un dólar o dos?

La respuesta fue:

–Vamos con un dólar.

Como profesor universitario, asistía regularmente a una gran reunión anual de organizaciones profesionales. Aunque valoraba escuchar las ponencias de los académicos, disfrutaba especialmente de la amplia sala de exposiciones de la convención, en la que se encontraban desplegadas las exhibiciones de decenas de editoriales. Sabía que, al final de la convención, las editoriales vendían los libros que les sobraban a precios muy bajos. Así que, en esa ocasión, llegué un par de horas antes de que cerrara la sala de exposiciones. Al pasar por delante del stand de Harper-Collins, oí el intercambio de palabras entre los dos vendedores. Rápidamente, examiné los caros volúmenes que había en el stand... y seleccioné una gran pila de unos 60 centímetros de alto. Entonces, esperé el anuncio: “¡Los libros del stand de Harper-Collins cuestan ahora un dólar cada uno!” En ese momento, me acerqué a la caja registradora e hice mi compra.

A primera vista, Efesios 5:1 al 20 puede parecer una retahíla aleatoria y

rápida de mandatos dirigidos a los creyentes, “un bombardeo contra la indecencia sexual y las insinuaciones”.³⁷ Para entender el pasaje, debemos comprender la perspectiva y el tono de Pablo. La sección apunta al pleno establecimiento del “reino de Cristo y de Dios” (vers. 5), precedido por “la ira de Dios sobre los desobedientes” (vers. 6). Cuando Pablo describe, en Efesios 5:15 y 16, cómo deben vivir los creyentes mientras esperan el regreso de Cristo, toma prestada una palabra del mercado: *exagorazō* (se puede leer el término para mercado, *agora*, en medio de la palabra). El verbo evoca el momento de la compra frenética cuando la mercancía se ofrece a precios muy rebajados. Significa “aprovechar las gangas”, y Pablo lo utiliza para instarnos a aprovechar al máximo las oportunidades que se nos presentan mientras esperamos el regreso de Cristo. “La esperanza cristiana no es una ilusión. La esperanza cristiana es un salto hacia adelante con esperanza. Pasamos a la acción. Vivimos en movimiento”.³⁸ La perspectiva de Pablo es la del final de los tiempos. Brinda consejos para los últimos días.

Esta perspectiva se complementa con el tono de Pablo, el tono urgente del campo de batalla. El pasaje muestra un conjunto de temas de “preparación para la batalla” que Pablo ha utilizado anteriormente (Rom. 13:11-14 ; 1 Tes. 5:1-11), como ilustra la siguiente tabla:

Temas de "preparación para la batalla"				
Tema	Rom. 13:11-14	1 Tes. 5:1-11	Efe. 5:1-20	Efe. 6:10-20
Prestar atención a los tiempos: hora, noche o día, el momento inesperado del regreso de Cristo, etc.	11, 12*	2-4	15, 16	

Temas de "preparación para la batalla"				
Tema	Rom. 13:11-14	1 Tes. 5:1-11	Efe. 5:1-20	Efe. 6:10-20
Despertar (o abandonar el sueño).	11	6, 7	14	
Abandonar las tinieblas, las obras de las tinieblas, los creyentes no están en las tinieblas, etc.	12	4, 5	8, 11	12
Vestirse con la armadura o revestirse del Señor Jesucristo.	12, 14	8		11, 13-17
Caminar en la luz, vivir como hijos de la luz, los creyentes son hijos de la luz, etc.	13	5	8, 9, 13, 14	
Abandonar la inmoralidad sexual.	13, 14		3-6, 11, 12	
Abandonar la embriaguez (o ser sobrios).	13	6-8	18	
Abandonar el discurso divisivo o grosero.	13		3, 4, 12	
Expresar discursos alentadores y unificadores; oraciones y discursos de adoración con agradecimiento.		11	19, 20	18, 19
Los creyentes no están destinados a la ira o la destrucción; los desobedientes están destinados a la ira.		3, 9, 10	5, 6	

En Efesios 5:1 al 20, Pablo repite todos los temas anteriores de “preparación para la batalla”, pero con una notable excepción: el llamado a

vestirse de la armadura, que reserva para su impactante conclusión en Efesios 6:10 al 20. Al estudiar Efesios 5:1 al 20, nos encontramos ya en el campo de batalla del conflicto cósmico, y Pablo considera a los creyentes como soldados llamados a un grado especial de dedicación mientras se preparan para la batalla. Nuestro pasaje no es una lista aleatoria de exhortaciones, sino las instrucciones de Pablo para los combatientes en el Gran Conflicto. En esta lista, Pablo destaca cuatro temas de importancia decisiva: (1) pureza sexual en días inmorales (vers. 3-6); (2) testimonio cristiano en días oscuros (vers. 7-14); (3) discernimiento de la voluntad de Dios en días de desconcierto (vers. 1-20); y (4) adoración estratégica en días malos (vers. 15-20).

Pureza sexual en días inmorales (ver. 3-6)

La prohibición tajante de Pablo de hablar de forma sexualmente explícita (vers. 4) deja claro que su atención se centra en los cristianos de los hogares-iglesia cuando se reúnen para el culto (cf. vers. 18-20). Escribe consciente del impacto devastador que el adulterio y otras formas de inmoralidad sexual podrían tener en las iglesias de Éfeso, dañando el gran plan de Dios de establecer la iglesia como señal de su unidad universal en Cristo (Efe. 1:9, 10; 2:11-22; 3:10). Incluso sugiere sustitutos para llenar cualquier vacío creado por la ausencia de un discurso provocativo: “salmos, himnos y canciones espirituales” y dar “gracias [...] al Dios y Padre” (vers. 19, 20). En lugar de relatar experiencias sexuales, conquistas y bromas, propone entonar cantos de alabanza y dirigir palabras de agradecimiento a Dios.

Vivir una vida que gira en torno al pecado sexual es más que una amenaza para la efectividad y la unidad de los hogares-iglesia en el presente; pone en peligro la salvación futura (vers. 5). Quienes lo hacen, caen víctimas de

“palabras vanas” que sugieren que el pecado sexual y el discipulado cristiano pueden coexistir felizmente en la vida de los creyentes (vers. 6). El Nuevo Testamento brinda repetidos testimonios del atractivo del pecado sexual para algunos que cayeron en la tentación de fusionar un estilo de vida lascivo con la identidad cristiana (1 Cor. 6:12-20; 2 Tim. 3:6; Heb. 13:4; 2 Ped. 2; Jud. 4; Apoc. 2:14, 20). Pablo advierte que los creyentes que son engañados de esta manera sufrirán el mismo juicio –“la ira de Dios”– que caerá “sobre los desobedientes” (Efe. 5:6). También recomienda encarecidamente a los creyentes que eviten tanto la destrucción de la comunión eclesial en el presente como la pérdida de la vida eterna en ocasión del regreso de Cristo.

La violencia y los abusos sexuales, a menudo alimentados por la pornografía, son realidades aplastantes que invaden con demasiada frecuencia la experiencia actual de los creyentes cristianos. Las congregaciones contemporáneas han respondido a estas realidades estableciendo ministerios para ayudar a los creyentes en su lucha contra el pecado sexual y para ayudar a las víctimas de la violencia y los abusos sexuales. Se podría argumentar que, dado que Pablo prohíbe incluso la mención de la inmoralidad sexual, por definición, estos grupos deben estar prohibidos, ya que deben discutir estos asuntos. Tal conclusión sería malentender y malinterpretar el consejo urgente de Pablo. Él se opone a la publicidad del pecado sexual, que incita a los creyentes a negar su compromiso con Cristo al participar en este pecado. Los ministerios que tratan de ayudar a los creyentes a recuperarse de las adicciones sexuales y del mal uso de la sexualidad humana están haciendo la obra del Señor y no tienen por qué temer la censura de Pablo.

En lugar de eludir o diluir el mensaje de Pablo, las realidades de nuestro

tiempo nos llaman a reconocer lo apropiado que se vuelve su consejo apremiante para nuestro compromiso en el conflicto cósmico. Debemos tomar su consejo para realizar un serio examen de conciencia y ponerlo en oración.

Testimonio cristiano en días oscuros (ver. 7-14)

En otro consejo crucial para el campo de batalla, Pablo llama a los creyentes a dar testimonio de su fe en los días oscuros, un tiempo marcado por “las obras infructuosas de las tinieblas” (vers. 11). Declarando que los creyentes son “luz en el Señor”, les encomienda andar “como hijos de la luz”, viviendo conforme a lo que ellos saben que “agrada al Señor” (vers. 8-10). Además de evitar las “obras de las tinieblas” y los actos demasiado vergonzosos para ser mencionados, los creyentes deben “denunciar” estos hechos (vers. 11, 12). Pablo se refiere de forma enigmática y poética a la manera en que deben hacerlo: “Todas las cosas se manifiestan cuando son denunciadas por la luz; porque la luz es lo que manifiesta todo” (vers. 13, 14). No prevé una confrontación dura y pública con sus vecinos paganos. En lugar de eso, considera que emplearán una estrategia para mostrar la bondad de Dios a los incrédulos, exhibiendo la alternativa de un estilo de vida justo y que honra a Dios, para que todos lo vean. Un testimonio así conlleva la promesa de una transformación que irradia luz.

Pablo concluye su llamado al testimonio cristiano en días oscuros citando un dicho o himno: “Despierta, tú que duermes, levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo” (vers. 14). Pablo, en este dicho, ¿se dirige al incrédulo, invitándolo a responder positivamente al testimonio del cristiano? ¿O se dirige al creyente que se resiste a mostrar la luz del evangelio? Probablemente sea esto último, ya que Pablo se basa en Isaías 60:1 al 3, que está dirigido al pueblo de Dios. Si es así, la afirmación brinda una promesa

alentadora: cuando intentes dar testimonio de Cristo en tiempos difíciles, Cristo mismo te inspirará y te animará. La luz que compartas será luz refractada, originada en la luz de Cristo que brilla en tu vida.

Discernir la voluntad de Dios en días de desconcierto (vers. 1-20)

Pablo recomienda dos veces una importante tarea para los últimos tiempos: (1) “Busquen lo que agrada al Señor” (vers. 10), y (2) “Procuren entender lo que el Señor quiere que hagan” (vers. 17, NTV).

La reiterada exhortación de Pablo brinda una respuesta a la antigua pregunta: ¿Cómo puedo conocer la voluntad del Señor para mi vida? Comprender la voluntad de Dios no es, al menos normalmente, un destello momentáneo de nueva percepción; es un proceso de reflexión, discernimiento y prueba (vers. 10), que conduce a una decisión sobre los valores que determinarán nuestras elecciones (vers. 17).

Efesios 5:1 al 20 sugiere estrategias útiles que señalan el proceso por el que podemos discernir la voluntad de Dios:

1. Observar atentamente el Modelo (vers. 1, 2). Debemos ser “imitadores de Dios” y de Cristo, moldeando nuestra vida a imagen del Dios de amor y del Cristo abnegado.
2. Reflexionar sobre el estilo de vida de los no creyentes como muestra negativa de cómo no se debe vivir (vers. 3-18). Pablo desarrolla este pensamiento en detalle, señalando la inmoralidad sexual (vers. 3-6); las palabras groseras (vers. 4); ignorar o desdeñar a Dios y su juicio venidero (vers. 5, 6); la falta de fruto (es decir, los incrédulos viven vidas egocéntricas, sin servir a Dios ni a los demás [vers. 11; *cf.* vers. 9]); los pecados secretos y vergonzosos (vers. 12); la falta de sabiduría, o necedad (vers. 15, 17), y el uso y abuso del alcohol (vers. 18; ver “*Excursus*: El vino y la embriaguez en Efesios 5:18”, más adelante).
3. Aprender con otros creyentes (vers. 19-21). Las decisiones sobre la voluntad de Dios no deben ser individuales y solitarias. El proceso de

discernir la voluntad de Dios mejora al adorar con otros creyentes, buscar su consejo y someterse a la sabiduría que Dios comparte por medio de ellos (vers. 19-21).

Excursus: El vino y la embriaguez en Efesios 5:18

A menudo se supone que, en su exhortación “no se embriaguen con vino” (Efe. 5:18), Pablo no habla en contra de beber vino, sino que se opone solo a embriagarse como resultado de beber vino en exceso. El mandato se interpreta, entonces, en el sentido de que “está bien beber vino”. ¿Es esta una interpretación adecuada?

Dos argumentos sugieren que este punto de vista es inadecuado:

1. El mandato de Pablo cita Proverbios 23:31 (LXX): “No se embriaguen con vino”. Esto indica que se está inspirando en el tratamiento de las bebidas embriagantes presentado en Proverbios 20:1 y 23:29 al 35. Estos pasajes sapienciales relacionan el mal asociado al vino y a las bebidas fuertes no solo con la embriaguez que viene como resultado de su consumo excesivo, sino con la bebida misma: “El vino es burlador y la cerveza alborotadora” (Prov. 20:1). El peligro está presente desde el momento en que se lleva la copa hacia los labios: “No mires al vino cuando roja, cuando resplandece su color en el vaso” (Prov. 23:31). Pablo refleja esta línea de pensamiento, asociando el “libertinaje” con el propio vino. Esto queda reflejado por traducciones como la de La Palabra (versión hispanoamericana): “Y no se emborrachen, pues el vino conduce al libertinaje” (Efe. 5:18, BLPH). Sin embargo, el “libertinaje” va unido al propio vino (dado que el pronombre relativo anterior, “el cual”, concuerda en número, género y caso con el sustantivo “vino”). Una traducción más exacta del griego sería: “Y no se emborrachen con vino, en el cual [es decir, en el vino] hay libertinaje”. Reflejando Proverbios, Pablo advierte en contra de los riesgos asociados a la embriaguez del vino.
2. Como muestra la tabla del comienzo del capítulo, Efesios 5:1 al 20 refleja términos e ideas que Pablo ya ha utilizado en Romanos 13:11 al 14 y en 1 Tesalonicenses 5:1 al 11. Ambos pasajes anteriores animan a los creyentes, como soldados que se preparan para la batalla, a no

embriagarse, sino a ser sobrios, estableciendo un agudo contraste entre ambos comportamientos. Beber vino (que Pablo no menciona) y embriagarse (que sí menciona) eran, en el contexto de la cultura de la época, comportamientos nocturnos (ver Rom. 13:13; 1 Tes. 5:7). Los creyentes-soldados cristianos necesitan despertar a su identidad como hijos de la luz (Rom. 13:12; 1 Tes. 5:5), que están ataviados con “la armadura de la luz” (Rom. 13:12, NVI) y que tienen comportamientos propios “del día” (vers. 13). Puesto que “somos del día seamos sobrios”, plenamente alertas y completamente armados y preparados para la batalla espiritual (1 Tes. 5:8; *cf.* vers. 5, 6). Pablo desea que los creyentes cristianos sean tan sobrios como alguien que acaba de despertarse (*cf.* 1 Ped. 1:13, “totalmente sobrios”), preparados para la batalla del discipulado cristiano.

En vista de estos dos argumentos, ¿cuál de las dos posturas siguientes se ajusta más al mandato de Pablo? (1) A Pablo solo le preocupa la embriaguez y aprueba el consumo de vino. Los creyentes pueden beber vino tranquilamente, siempre que eviten emborracharse de verdad. (2) Hay un peligro inherente en beber vino. El creyente cristiano debe estar alerta y tener cuidado de practicar la sobriedad.

Adoración estratégica en días malos (vers. 15-20)

El libro de Apocalipsis invita a los habitantes de la Tierra a practicar una adoración a Dios táctica, propia del campo de batalla (por ejemplo, Apocalipsis 14:6 y 7). “La adoración en los últimos días se convierte en una cuestión estratégica. El libro revela en general un conflicto cataclísmico que se libra en cielo y Tierra en cuanto a quién debe ser adorado: Satanás el Engañador o el Señor Dios”.³⁹ Pablo concluye las instrucciones para el campo de batalla de Efesios 5:1 al 20 con un llamado similar a la adoración esencial (vers. 18-20), invitando a los creyentes a atender a dos importantes directrices de nuestro Comandante en Jefe: (1) No vivir la vida en una niebla inducida por el alcohol (vers. 18; de nuevo, ver “Excursus: El vino y

la embriaguez en Efesios 5:18”). (2) En su lugar, debemos practicar una adoración decidida e inspirada por el Espíritu (vers. 19, 20). Estas prescripciones encajan bien en el contexto de las antiguas batallas, ya que a los soldados que se preparaban para la batalla se les ordenaba a menudo estar sobrios y se los llamaba a participar del culto a los dioses previo a la batalla.

Al llamar a los creyentes a evitar la embriaguez y el libertinaje, Pablo los insta a sustituir, en los últimos tiempos, las elaboradas cenas y fiestas con bebida, los symposia, que eran el centro de la vida social y el entretenimiento de la época. Con audacia, aboga por el culto cristiano compartido como sustituto de aquello. En lugar de consumidores rastreros que dan largos y tortuosos discursos para honrar a su patrón y anfitrión, oímos palabras enérgicas, alegres y sinceras de acción de gracias “al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (vers. 20). En lugar de un sistema de castas que desciende desde el anfitrión rico y dominante hasta el esclavo abyecto y empobrecido, tenemos la sumisión mutua que practican los creyentes cristianos (vers. 21).

Al proponer su sustituto de las fiestas inmorales, Pablo nos presenta un modelo de culto cristiano atractivo y desafiante, que promete satisfacer los anhelos más profundos del corazón humano y competir con éxito contra las prácticas y las atracciones de nuestro tiempo. Disponemos de muy pocas descripciones del culto cristiano primitivo, y deberíamos atender con atención a este urgente llamado a la adoración. Para Pablo, estas son las características esenciales del culto:

1. La adoración no es un deporte para espectadores, sino que es altamente participativa: Pablo retrata a los creyentes “llenos del Espíritu”, que hablan unos a otros en la adoración (vers. 18, 19).
2. La adoración cuenta con diversos tipos de música sincera y centrada en Dios: “Salmos, himnos y canciones espirituales, cantando y alabando al

Señor con todo el corazón” (vers. 19).

3. El culto no es un acto de relaciones públicas, de publicidad de la iglesia y sus programas. Se centra exclusivamente en la adoración a Dios: “Siempre den gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (vers. 20). La acción de gracias es maravillosamente apropiada para el culto sabático del tiempo del fin. El cuarto Mandamiento (Éxo. 20:8-11; Deut. 5:12-15; ver también Éxo. 20:2; Deut. 5:6) identifica el sábado como un día para dejar el trabajo secular y celebrar, en cambio, los actos creadores y redentores de Dios. El sábado nos recuerda que todas las bendiciones fundamentales –nuestra propia existencia, redención, libertad y descanso– no son el resultado de nuestro trabajo, sino el producto de las acciones de Dios en nuestro favor. El sábado impone límites a nuestro trabajo agotador y deja margen para celebrar y vivir los actos creativos y redentores de Dios. No conmemora nuestra eficacia, sino la gracia de Dios. El sábado es una celebración del evangelio. Pablo imagina a los creyentes cristianos reunidos en sábado para compartir un culto caracterizado por el agradecimiento a Dios por ser quien es y por sus grandes bendiciones (Efe. 5:19, 20). Después de dar gracias a Dios en el culto sabático, volvemos al campo de batalla del conflicto cósmico y de la vida animados por el recuerdo de los actos de gracia de Dios en nuestro pasado, y de su interés y cuidado en el presente. Salimos a luchar con su armadura, con la exhortación de Pablo resonando en nuestro corazón: “Por lo demás, hermanos míos, fortalézcanse en el Señor y en el poder de su fuerza” (Efe. 6:10).

4. La adoración nutre y posibilita la camaradería y la comunidad cristianas: “Sean sumisos unos a otros en el temor de Dios” (Efe. 5:21). Para Pablo, la adoración en el campo de batalla es la adoración compartida y colectiva, a la que considera una estrategia de supervivencia esencial para los días malos del fin de los tiempos.

En estos últimos días, a medida que se acerca el clímax del Gran Conflicto, tenemos el privilegio de unirnos a creyentes de todas las épocas en la búsqueda de la devoción pura al Jesús exaltado, el testimonio eficaz acerca de él y el discernimiento espiritual que proviene de él; todo ello,

motivado por la adoración transformadora de los últimos tiempos a nuestro Salvador resucitado, exaltado y que está pronto a volver.